

teosofía de Madame Blavatsky (199). Las referencias a Buda en el ámbito hispanoamericano las encuentra Chaves en Nervo, con su relato “El castillo de lo inconsciente”, en donde se proyecta un joven en búsqueda de su realización espiritual; en Herrera y Reissig con su cuento “Aguas del Aqueronte” a través de un “nirvana” influenciados por el efecto de la morfina, o en el costarricense Rogelio Fernández Güell con su *Psiquis sin velo: Tratado de filosofía esotérica* (publicado en México, 1912). Extraño un análisis más exhaustivo de los cuentos, sobre todo, en cuanto a su estructura narrativa y el género de la novela de formación de personaje, porque en estos casos, eso es lo que permitiría moldear el discurso ocultista a un género específico.

En el capítulo XIV, “Atisbos a la ciudad del nirvana: budismo en la poesía de Nervo” (211-221) se dedica a plantear la significación de India en la escritura de Nervo. Su conocimiento de Oriente está mediado por el conocimiento de Buda visto desde el prisma del pensamiento teosófico y Chaves encuentra que en *Serenidad* (1914) se adscribe a esta mezcla de budismo e hinduismo, para que la renuncia y el renacimiento del sujeto se asimilen y se admita la reencarnación del alma: “En estricto sentido, en el budismo no hay reencarnación aunque sí renacimiento” (216). Por su parte, *El estanque de los lotos* (1919) se centra en esta flor, sagrada en el budismo, para que Nervo junte la maya (la ilusión-caída) y el nirvana (el esplendor-ascenso) y representen la búsqueda que acomete el yo lírico en un juego de complementariedades, aunque Chaves piensa que no es lo más pertinente desde el budismo (219). Para terminar, inserta un *addendum* a su libro con el título de “Sobre la obra literaria de Helena Blavatsky” (223-234) y lo justifica por la significación que su obra y pensamiento poseen en los escritores mexicanos que ha analizado a lo largo de su libro. Sin embargo, pudo haberlo incorporado como introducción en alguno de los capítulos previos, lo que habría evitado algunas repeticiones innecesarias de los planteamientos de Blavatsky y de otras fuentes estéticas, a veces retomadas sin que elaboren algo ya dicho previamente.

Jorge Chen Sham

Universidad de Costa Rica

Miembro correspondiente Academia Nicaragüense de la Lengua

Miembro correspondiente Academia Norteamericana de la Lengua Española

María Stoopen Galán (Ed.). *El Quijote: palimpsestos hispanoamericanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 324 páginas

El libro *El Quijote: palimpsestos hispanoamericanos* a cargo de María Stoopen reúne una serie de ensayos que tiene una destacable particularidad: la de integrar las actualizaciones de distintos especialistas cervantinos que estudian las discursividades que el *Quijote* ha gestado en América Hispana. Presentan la manera en que la que ha sido leído y recreado el libro de Cervantes en distintos países del continente a lo largo de su historia.

El artículo que inicia, “Don Quijote en América” de Liliana Winberg, parte de la idea de que el *Quijote* está en la matriz de nuestra cultura y en el momento de consolidación de la nueva sociedad, sea como paradigma de la tradición española en América como modelo de libertad. La novela alcanzó una larga y fructífera vida en el continente desde la colonia: desde las plazas públicas para auditorios populares o en el seno de las primeras bibliotecas. Constituye uno de los pocos textos españoles que se recupera durante la independencia, el romanticismo y el liberalismo. La autora hace un recorrido por distintos autores desde el siglo

XIX como Juan Montalvo, pasando por el modernismo y hasta llegar hasta el siglo XX con Borges y Roa Bastos entre otros que dan cuenta de la fuerza de la complicidad que une el quehacer literario hispanoamericano con el *Quijote*.

En “Vicisitudes del quijotismo en Puerto Rico: *La peregrinación de Bayoán* (1863) de Eugenio María de Hostos y *La charca* (1894) de Manuel Zeno Gandía” su autor, Alberto Rodríguez, se dedica al influjo de la novela de Cervantes en Puerto Rico. Los protagonistas de las novelas románticas de ambos autores puertorriqueños son sujetos que se abocan al idealismo, a deseos de reforma social –en el caso de Bayoán en el conflicto existencial que supone la lucha por los oprimidos y desvalidos mientras que en el de Juan del Salto en la transformación del destino de los jíbaros–. Pero en ambos personajes estos propósitos se desvanecen y conducen al desencanto, de los ímpetus quijotiles se transforman en un estado de pasividad o apatía. Su autor sugiere la posibilidad de que el personaje llegue a convertirse en un símbolo postcolonial en la conciencia de los puertorriqueños.

Jorge Chen Sham, desde el mismo título de su ensayo “De adiciones y olvidos: procedimientos cervantinos en *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, de Juan Montalvo”, establece claramente dos de los procedimientos de los que se nutre toda escritura intertextual de los que se sirve el escritor ecuatoriano para expandir (o adicionar donde cree ver huecos textuales, ensanchando la cadena literaria como en un proceso de encadenamiento y dispersión textual), sintetizar y recrear la novela de partida. Con base en la retórica de la memoria y el concepto del olvido, Chen Sham se detiene en dos pasajes específicos de las andanzas del caballero –el de Urganda y el de la Sierra Morena– para analizar, a través de supresiones y adiciones de carácter consonante e imaginativo, cómo Montalvo recontextualiza el *Quijote*, sin desligarse ni desprenderse de su modelo, pero enriqueciendo el texto y el paradigma dentro de una concepción elaborada de la *imitatio* que asimismo supone un homenaje.

“Los refranes cervantinos del Quijote en el refranero mexicano actual” de Nieves Rodríguez Valle analiza, después de una definición que reconoce como escurridiza del término refrán, las propiedades que inciden en su naturaleza (frases completas que enuncian un juicio, la estructura metafórica y bimembre, su traslado a otras situaciones, etc.) y los tipos que pueden encontrarse en el *Quijote* (antiguos y originales, propios del autor o adaptados, aquellos en los que la inventiva cervantina toma un tópico proveniente desde fuentes bíblicas hasta del pensamiento renacentista o, por el contrario, de ninguna idea conocida). Este ensayo da cuenta de su influencia en el refranero mexicano a partir del uso de lugares comunes en el habla popular.

Las propuestas de Ruth Fine y de Jorge Sagastume abundan en la conocida relación entre Cervantes y Borges. La primera titula su ensayo con el sugerente título “Borges, reescritor del Quijote”, donde sostiene con pasajes concretos de ambos autores, que privilegian estrategias similares de narración, como la pluralidad y superposición de voces, la desintegración del yo narrador y la construcción en abismo. Tanto Cervantes como Borges son escritores-lectores-críticos inmersos en una escritura autorreflexiva. Para ella, el movimiento de cruce se hace patente en los tres niveles de análisis: intratextual, intertextual y extratextual, en un entrecruzamiento que se manifiesta en ese proceso de metalepsis o cruce caracterológico, temporal y de voces narrativas que dan pie, en la obra del escritor argentino, a la escritura paradójica. Y de ahí deriva una de los enriquecimientos de la literatura: en la cita, la glosa. Borges, como concluye Fine, ha sabido identificar la metalepsis como metáfora del funcionamiento general del Quijote, la estructura que es capaz de condensar la concepción estética de la novela.

Sagastume aborda el relato “El inmortal” en su ensayo también sobre Borges “Cervantes inmortal: lo apócrifo en el *Quijote* y en Borges” para establecer correspondencias entre el cuento y los capítulos del segundo libro de la novela cervantina donde se narran las experiencias relacionadas con la cueva de Montesinos. Trata la traducción ad infinitum y la representación de la realidad, en concreto el cuestionamiento de lo narrado por no ajustarse a la percepción humana de la realidad y postula la escritura apócrifa por no ser consistente con lo que se percibe como realidad: conjeturas que establece Cide Hamete Benengeli y Borges a través de un traductor. El ensayo también plantea el conflicto con los orígenes y el tema de la autoría que se cuestiona, en especial en Borges, que propone que “no se puede establecer definitivamente quién es el autor de la acción; el sujeto siempre se escurre”, y tal calidad se debe a la falibilidad del lenguaje y de la memoria del narrador. Propone asimismo a Cervantes como creador de la novela moderna que ha establecido los parámetros que permitieron a otros como Borges usar la literatura como herramienta que se convierte en un sistema de cuestionamiento total (ironismo).

Otro escritor suramericano con el que se establecen enriquecedoras correspondencias es Juan Carlos Onetti a lo largo de su obra, con especial énfasis en *La vida breve*, como es la propuesta de María de los Ángeles González en “Las vidas breves: de Alonso Quijano a Juan María Brausen”. Una interesante reflexión viene a raíz de la autoría en que ambos se desdoblan, Quijano y Brausen, los *alter egos* de ambos escritores que los hace colocarse fuera de la novela y ser personajes al mismo tiempo de sus propias ficciones. La autora postula que el mundo interno creado por Onetti se va enredando gradual y cervantinamente en la necesidad de poner a prueba la verdad de la ficción. Igualmente destaca estrategias comunes como la de remitir el texto a relatos futuros o dejar claves y convertir sus respectivos relatos en síntesis de su escritura.

La misma interrelación con escritores del continente americano, aunque en el plano ensayístico, es la propuesta de Reindert Dhondt en “Territorios de La Mancha: la huella cervantina en los ensayos de Carlos Fuentes”. El autor mexicano, dice Dhont, alude con frecuencia a la novela en la que el protagonista enloquece a causa de la intertextualidad para afirmar que el *Quijote* pertenece tanto a la literatura mexicana como española. Para ello, Fuentes mismo acuñó la “poética de La Mancha” que integra ambos espacios desde una novela que no sólo es una sátira de los libros de caballerías sino una nueva manera de mirar y leer el mundo: una mirada plural. En *Geografía de la novela*, valora ese tipo de literatura universal que ha sido “cervantizada” como sinónimo de mestizar o hibridizar. Igualmente el autor destaca que Fuentes exalta la incertidumbre, el privilegio de ser ambiguo como la idea central del caballero andante pero también de la novela moderna. Esa incertidumbre posibilita a la literatura tanto apuntar a la diversidad y mutabilidad del universo como ampliar las fronteras de la realidad por medio de la imaginación.

María Elena Fonsaldo analiza, por su parte, un cruce entre la ficción literaria y la lectura crítica en su estudio “*Miguel*, de Federico Jenmaire, o el escritor entre dos espejos” para demostrar que, en las postrimerías del siglo XX la presencia cervantina sigue viva en la novela del escritor argentino del título que hereda el reto de escribir después de Borges en dos partes básicas dedicadas a cada uno. La idea es que en la novela de Jenmaire el escritor, partiendo del epígrafe que alude a la especulación con los fantasmas, recupera los de los autores. De este modo, la novela se ubica entre dos espejos que le devuelven dos imágenes cruzadas a partir construye la suya. Esas figuras paradigmáticas constituyen las tradiciones literarias que

Jenmarie utiliza para consolidar un texto que lee críticamente la literatura anterior y le permite a sí mismo autoconfigurarse como escritor entre dos fantasmas ineludibles.

La impronta cervantina en la nueva novela histórica es también destacable, como se puede apreciar a partir del ensayo “Los libros de Colón en los anales de la Mancha. Sobre *Vigilia del Almirante* de Augusto Roa Bastos”. Su autora, María José Rodilla León, destaca que el escritor paraguayo mantiene equivalencias en el tono satírico –acerca de la imposibilidad de saber, de acceder a la verdad– y en el eje articulador, a saber, las comparaciones entre Cervantes y Colón donde se le denigra al último. Hay correspondencias en otros aspectos como en la obsesión que padecen ambos: el caballero andante y el navegante están poseídos por una idea fija que es la que mueve sus ánimos para emprender el viaje. Pero como señala Rodilla León, no todo es escarnio: ambos autores se apiadan también de sus criaturas al final. La novela de Roa está conformada por una veta de planteamientos críticos, reflexiones sobre la historia y problemas de teoría literaria. En ambas se discuten los conceptos de verdad y mentira; ficción, realidad y verosimilitud. Y la escritura palimpséstica de Roa Bastos, más que una recreación de la historia colombina que lo inscribe en el discurso del V Centenario, es un homenaje ingenioso al caballero manchego y a su creador.

Por su parte, María Stopen Galán aborda las resonancias cervantinas en un texto contemporáneo de Roberto Bolaño: “Un ingenioso hidalgo y un gaucho insufrible”, donde establece correspondencias entre sus respectivos protagonistas, Alonso Quijano y el abogado Pereda. En ambos casos la narración atiende a la descripción de un mundo estable y sosegado al cual renunciarán los dos personajes y que inducirá a una transformación con derroteros distintos: el manchego elige un designio heroico aunque fracasa en el intento y el abogado del relato tendrá resultados antiheroicos. Este personaje adopta casi de manera involuntaria comportamientos viriles y pendencieros propios del gaucho, a diferencia del hidalgo, que se asume a la tarea de convertirse en un caballero. Si en *La Mancha* está ausente todo carácter épico, lo mismo ocurre con la pampa, donde sus gauchos no responden al modelo del Martín Fierro. Es en el deseo de cumplir designios literarios donde reside el parentesco profundo de los personajes y el modelo del héroe solitario, en conflicto con su sociedad que se entrega a la consecución de un código ético.

Otro texto contemporáneo con el que se establecen correspondencias está en el ensayo “Don Quijote, ejecutivo andante. La parodia cervantina en *La aventura de los bustos de Eva* de Carlos Gamerro” de Clea Gerber, el cual propone una relación explícita en sus primeras páginas de esta novela humorística, que concibe como uno de los rasgos de herencia cervantina más marcados. Trata sobre las novelas que se vuelven sobre el pasado reciente de la Argentina y las ficciones en torno a uno de sus mayores mitos, el de Eva Perón, en este caso desde la idea de la reproducción de su imagen que conduce al tema de los simulacros y las copias para glorificarla o desacralizar al personaje. Ello conduce al cruce y pliegue de los planos de lo real que no sólo emparenta con el Quijote sino también con Borges. Esta articulación de relatos diversos sobre el pasado se liga en Cervantes como en Gamerro con la experiencia de la derrota. Otras correspondencias se establecen con las representaciones de la lectura, en este caso vinculada a la militancia revolucionaria del Che Guevara y a los libros de autoayuda empresarial en auge en la Argentina de los años 90. En suma, *La aventura de los bustos de Eva* rescata de la novela cervantina el potencial revolucionario que asigna a la práctica de la lectura como posibilitadora de cambios en tono irónico.

Finalmente, Santiago Lópiez Navia cierra la antología de ensayos con “La intertextualidad cervantina en *La otra mano de Lepanto* de Carmen Boullosa”. Este trabajo

gira específicamente en torno a la relación con la mencionada novela de la escritora mexicana cuya protagonista es María la bailaora de una de las novelas ejemplares de Cervantes, *La gitanilla*, a la cual la narración se ajusta a su historia. Entre sus aspectos destacables aparecen las conversaciones con Cervantes como personaje, lo que produce una propuesta que cede su fuerza a la literatura volcada sobre ella misma. No sólo con respecto a esos textos cervantinos, sino también se emplean y reelaboran otros elementos propios del Quijote –como la ceremonia en que don Quijote es armado caballero o la preeminencia de la temática morisca. Hay un despliegue de los recursos del aparato metaficcional en la pseudoatoría (las fuentes indefinidas y las notas al margen), la pseudohistoricidad (la invención de los falsos documentos y los libros plúmbeos) o la combinación entre ambas, como ocurre en el *Quijote*. En suma, *La otra mano de Lepanto* evidencia la literatura como instrumento privilegiado en permanente reinención de sí misma, el estímulo de las recreaciones y los textos cervantinos.

Carolina Sanabria
Universidad de Costa Rica

Elsa Leticia García Argüelles. *Las seducciones literarias. Representaciones de la literatura femenina en América*. Zacatecas: Texere Ediciones, 2014, 134 páginas

Este libro está integrado por cinco capítulos. El primero de ellos, “Las seducciones literarias: entre el cuerpo y el alma”, constituye la introducción del libro. En este apartado, Elsa Leticia García, además de presentar cada uno de los ensayos del volumen, se dedica a identificar el hilo o los hilos conductores de estos últimos, a saber, la corporalidad y la subjetividad de los personajes femeninos, así como las estrategias narrativas y poéticas de la escritura femenina utilizadas para expresar estas temáticas (11).

En el segundo capítulo, “La bitácora de la enfermedad y los males del cuerpo en *Diario del dolor*, de María Luisa Puga”, se analiza e interpreta este último texto. Esta escritora emplea el género del diario, que tradicionalmente ha quedado asociado a la escritura femenina, por factores vinculados –en gran parte– a la cultura patriarcal: a la mujer se le reprimió, por muchos siglos, la expresión de su subjetividad en los géneros literarios de difusión pública. En otras palabras, se consideraba la escritura como una actividad eminentemente masculina. De ahí la proliferación, por contrapartida, del género del diario femenino, y de la elección, por parte de las escritoras, del diario ficticio, como medio de expresión, frente a otros géneros ficcionales. María Luisa Puga acierta al expresar la enfermedad por medio de este género, ya que no hay experiencia tan íntima que la del dolor y la enfermedad. El diario, que exhibe pensamientos personales, es uno de los medios expresivos más pertinentes para comunicar esta experiencia singular e intransferible. Elsa Leticia García logra estructurar un análisis conceptualmente riguroso de una temática –el dolor y la enfermedad– en boga en la literatura contemporánea.

Otro tipo de experiencia femenina, vinculada esta vez a la experiencia chicana, se ofrece en el tercer capítulo, titulado “Las marcas en la piel. Etnicidad y políticas minoritarias en *The house on Mango Street* y *Caramelo o puro cuento*, de Sandra Cisneros”. Estas últimas son novelas escritas originalmente en inglés y traducidas, posteriormente, al español. En particular, la primera de ellas ha sido traducida por Elena Poniatowska y Juan Ascencio. En la primera parte del ensayo se ofrece un breve pero enjundioso resumen de la teoría existente